TRAGEDIA.

EL SACRIFICIO DE YFIGENIA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

EN CINCO ACTOS.

SEGUNDA PARTE.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Orestes, Griego Principe de Micena, Hermano de Ifigenia, Galan.
Toas, Emperador de Tauride perjuro y tirano; elegido Esposo de Tomiris, enemigo de Grecia, Galan, y amante declarado de Ifigenia.
Pilades, Rey de Phosis. Auxiliar de Orestes, Amante de Ifigenia, Griego Galan.
Tagis, Capitan de las Guardias de Toas, Galan.
Idaspes, Ministro, y Consejero de Toas; Barba.
Antenoro, Auxiliar de la Plebe, confidente de Tomiris; Barba.
Ifigenia, desconocida, Princesa de Micena, Sacerdotisa de Diana; Dama.
Tomiris, Princesa de Tauride, Heredera del Imperio.
Argenis, Ninfa de Diana, y confidente de Ifigenia.
Ninfas de Diana.
Damas de Tomiris.
Comparsa de Soldados.
Comparsa de Musicos con instrumentos.
Marineros.
Esclavos.

ACTO PRIMERO.

La mutacion será una plaza de Armas con fachada de palacio. Sale por el patio, ò por un lado del teatro tropa formada al compás de la Musica, cajas y clarines. Varios despojos conducidos de Esclavos, elefantes, tigres &c. Estandarte con las Armas Reales, y Toas armado de acero à caballo.

Todos. VIvan Toas y Tomiris
por largas eternidades.
Atrio y plaza de palacio. Y sale Tomiris, Damas, Idaspes, y Antenoro por otro lado.
Musi. En hora dichosa venga
el nunca vencido Marte,
Toas heroyco Monarca,
donde su Corte le llame.
Llegue, llegue dichoso

paraque enlace
la mano de Tomiris,
que goce eternidades
Tomi. No cese la aclamacion
debida à las inmortales
hazañas de tan invictos
Monarcas, de Heroe tan grande:
y asi repetid poblando
la vaga region del ayre: : -
Ella, y Musi. En hora dichosa venga
el nunca vencido Marte. *tocan marcha*
Toas. Qué bien suenan à mi oido
entre aplausos militares,
las metricas harmonias,
que acaudillas para darme
el parabien; quando vengo
no sé si diga triunfante,
ò vencido, pues si pudo
en campaña mi corage
conquistar reynos, ganar
batallas, vencer combates,
todos son para rendirlos
à tus pies, haciendo alarde
de triunfante, en lo que venzo,
y de vencido en lo amante!
Y asi mientras se disponen
las ceremonias nupciales
en el templo, y en sonoros
epitalamios se aplaude
de Tomiris y de Toas
el mas venturoso enlace,
llega à mis brazos, y digan
por ti los ecos marciales:-
Entran y salen.
El. y Tod. Viva la hormosa Tomiris *salva.*
porque reine, triunfe, y mande.
Tomi. Bien corresponde à ese afecto
el que debes à mi amante
cariño.
Toas. Y mi obligacion;
pues si Aristeo tu padre,
que coronado de estrellas,
en mejor Imperio yace,
(que yo dispuse su muerte,
por reynar, es bien que calle)
por sabia razon de estado
me eligió por el mas grande,
ò mas osado, ò mas digno,
ò por todo, que es mas facil,
por succesor de este Imperio;
fué jurando en los Altares
de Diana ser tu esposo,
porque conmigo reinases.
No quise cumplir entonces
el voto, que era desayre
de mi soberbia ceñirme
el sagrado laurel, antes
de dar à entender al mundo,
que quien sabe conquistarse
reynos, debe poseerlos
à pesar de desleales,
que lo desigual en mi
desestiman con ultrages.
Y dandome digno asunto
el de Scitia dominante,
à nuestras huestes, salí,
no à oponerme à su arrogante
orgullo, (que eso seria
corta empresa) à castigarle.
Con el reyno le quite
la vida, y haciendo paces
con el de Salmacia y Creta,
que eran sus dos auxiliares,
convencinos de este Imperio,
juraron inseparable
alianza, y en mis Dominios
no causar hostilidades,
viendo de Marte el furor,
tan en favor de otro Marte.
Ya soy digno esposo tuyo,
pues pudo proporcionarme
mi valor en las conquistas
de tres años el esmalte
de lo Regio, que podias
echar menos en mi sangre.
Anten. Siempre fueron tus victorias
merecedoras por grandes,
de la gloria, que te eleva
al augusto trono,
Idasp. Aun laten
en sus venas los furores
de su inclinacion *ap.*
Toas. Idaspes,
de humanas victimas griegas

se

ſe han poblado los altares
de nueſtra dioſa en mi auſencia ?
Idaſp. No hubo Griego, que arribaſe
à tus puertos, que à Diana
no ſe le ſacrificaſe.
Tom. Por mas, que un rigor tan fiero *ap.*
fueſe contra mi dictamen :-
Toas. Con eſe conſuelo alivias
las dudas, que me combaten,
que haſta que à Tagis, à quien
eſperando por inſtantes
eſtoy de vuelta de Grecia,
me ofrezca ſeguridades
de Oreſtes, cruel enemigo
de mi corona, no cabe
guſto, que à mi corazon
quite el temor, con que late.
Idaſp. Al magnanimo varon
nada aſuſta.
Tom. De que nace
eſe temor ?
Toas. De preſagios,
que me amenazan fatales.
Sale Tag. Dadme vueſtros pies: y vos,
gran Señora :-
Toas. Amigo Tagis,
llega à mis brazos, murió
Oreſtes yá ? le mataſte ?
triunfaſte de el? ſon mis hados
deſde aqui mas favorables ?
le has preſo ? puede yá Toas
reſpirar ? que nueva trahes ?
habla.
Tag. Corri toda Grecia
buſcando à Oreſtes.
Toas. Le hallaſte ?
Tag. No le hallé
Toas. Noticia infauſta !
Tag. Supe, que muerto ſu padre
Agamenon, de Micena
Rey Auguſto, formidable,
ſangriento, cruel, vengativo,
à las ſupremas deydades
de los Dioſes irritó
por un delito execrable.
De tan ciego atrevimiento
reſultó el apoderarſe
de el un furor, que le ciega,
una ira, que le combate,
una rabia, que le oprime,
y de tal modo à poſtrarle
llega, que vive una vida
deſtinada à ſer ultrage
de los dioſes, laſtimado
objeto de los mortales,
de todos mal viſto, y ſolo
bien quiſto de ſus crueldades.
De ſi miſmo aborrecido
no halla centro, que le guarde
en la tierra, y ſolo mira
con aſpecto favorable,
ſacrilegamente impio,
lo que es mas abominable.
De un ſu amigo acompañado,
poco antes, que yo llegaſe
à Grecia, por cuia cauſa
no le encontré; en una nave
ſe hizo al mar, ſin llevar otro
gobierno, que ſu corage.
Dicen que trahe por deſtino,
no ſolo infeſtar tus mares,
ſino profanar el templo
de nueſtra dioſa, y llevarſe ::-
Toas. Barbaro arrojo !
Tag. A Diana.
de nueſtros miſmos Altares.
Toas. Calla, calla, que me has muerto
de herida tan penetrante.
Tag. Y aſi teme, gran Señor, :: -
Toas. Que hé de temer ? es tan facil
el lograr, como emprender
tan locas temeridades ?
Que conſiguió Agamenon
en diez años con mil naves,
ſino volver derrotado ?
pues porque un hombre hs de darme
temor ?
Idaſp. En la confianza
eſtá el peligro.
Toas. Cobarde,
¿ podrá venir, ſino à ſer
victima de mi corage
como todos ſus patriotas ?
Por mas que quiero esforzarme,

timido el pecho recela
consequencias muy fatales.
Y porque mejor lo veas;
nobles vasallos leales,
aquel odio declarado
contra Grecia, (si fue antes
razon de estado,) yá es hóy
religion revalidarle.
La ofensa es contra los dioses:
quantos Griegos arribasen
à mi reyno, à mi presencia
se conduzcan, porque calmen
con su muerte los recelos,
que Orestes pudo causarme.
Tenga pena de la vida
quien traydor los amparase;
veamos si del furor
de Toas puede librarse.

Ante. O no llegue el, y ese impio
rencor à precipitarse!

Toas. Y porque vea la diosa,
que están mis felicidades
à su arbitrio, al Sacerdote
diras, que en el terso jaspe
de sus aras, sacrificios
prevenga, que al inmolarse
victimas per el, mi ardiente
fervoroso celo abrasen
con la antorcha que hymeneo
encienda

Tomi. Luego no sabes
que por decreto del cielo
no tienen ya los altares
de Diana Sacerdotes?

Toas. Pues su sagrado caracter
quien substituye?

Tom. Ignorada
beldad, que de sus piedades
conducida hasta su Templo
logra el esplendor brillante
de ser su Sacerdotisa:
y tanto se satisface
de ella, que sus vaticinios
son arcanos inviolables. *Musica ap.*

Toas. Y es ella por quien probaron
la segur inexorable
de mis sañudos decretos,
quantos viles Griegos yacen?

Idasp. Ella es la que enardecida
de aquel celo respetable,
que su Augusta Regia estirpe
la ha inspirado, pues se sabe
que es de los dioses, vertió
impiamente su sangre.

Toas. Pues si concurren en ella
prendas tan altas, mi enlace
solemnize, y culto ::· Deja,
corazon, un breve instante
de afligirme; ven, Tomiris,
dueño mio, à desposarte
en Regio carro triunfal,
porque Emperatriz te aclamen. *vans.*

Idasp. Vamos, pero repitiendo
en alternados compases::·

Todos, y Musica. Llegue, llegue dichoso &c. *vanse.*

Mutacion corta de marina confinante al templo, y en una nave Orestes, y Pilades en trage griego.

Pil. Desmantelado vagel,
que por golfos christalinos
buelas, pensando que nadas,
pára el curso fugitivo.

Orest. Yá que zozobrando mares,
y atropellando peligros,
despues de tan arriesgadas
tormentas, como corrimos,
su descubre poblacion;
en el escaso bagio
de esta ensenada tomemos
tierra, y en ella instruidos *sal. à tier.*
del sitio, en que nos hallamos,
podremos desconocidos
repararnos, par aque
vuelva à tomar rumbo fixo
la osada atrevida idea
de nuestros nobles designios.

Pil. Valiente honor de la Grecia,
siempre admirado, y temido,
noble hijo de Agamenon,
Orestes, Principe invicto,
que no hay que buscarte mas
renombres esclarecidos,

pues

pues no hay mas que ser, que ser
Orestes; ambos seguimos
igual fortuna, y la muerte
aun no podrá dividirnos.
Orest. O! Pilades invencible,
que ya con nombrarte he dicho
tu valor, y quantos timbres
gloriosos te hicieron digno
de mi amistad, pues no tengo
que ser mas, que ser tu amigo,
pues con serlo lo soy todo;
si el Simulacro consigo
robar, que los de Tauride
veneran, y conducirlo
à mi reino, porque calme
(segun Venus) este impio
cruel delirio, verá el mundo
que tu valor, y mi brio
son, (à pesar de los dioses,
que contra mi vengativos
se conspiran) noble asunto
à los venideros siglos.
Pil. De esta ria à la otra parte
se distingue un edificio,
que à orilla del mar se ostenta,
de la ciudad convecino;
si será templo ?
Orest. Aunque sea
mansion, en quien el abismo
furias aborte; ¿ que tienes
que temer iendo conmigo ?
Entra en la nave, y pasemos
à reconocer el sitio,
pues mi colera sañuda
solo tendrá por alivio,
el despique del desayre,
conque Neptuno há querido
oponerse à mis ideas,
turbando el vasto dominio
de las olas tantas veces
à costa de mi peligro.
Pil. Que es esto, cielos ? la nave
combatida de improviso
ò yá zozobra encallada,
ò yá pajaro de lino
buela veloz, para ser
de la esfera desperdicio.
Piedad, dioses !
Orest. No piedades
invoques, pese à mi brio,
y si hemos de morir, sea
à despechos, no à gemidos:
que es la desesperacion
medianera en los conflictos.
Pil. Ya el vagel toca en las peñas.
Orest. Yá en fragmentos dividido
se sepulta por instantes
en monumentos de vidrio.
Pil. Salvemos las vidas.
Orest. Antes
de perderla, enfurecido
mi valor sabrá vengarme,
sino del mar, del esquivo
hado fatal siempre estable,
que me ofende vengativo;
y aun del mar; siendo mi azero
el iris del precipicio,
el freno de la borrasca,
ò azote de su castigo.
Pil. Piedad, dioses !
Orest. Para mi
ni la quiero, ni la pido,
que no hé de deber al cielo,
lo que yo puedo à mi mismo
deberme; y quando una vida
cercada de tan impios
contratiempos se perdiere,
perdiendola habré cumplido,
con la soberbia, tirana
ojeriza del destino.
Pil. Orestes, adios.
Orest. Tu muerte
yo la vengaré, si vivo. *vanse.*

Atrio de templo con fachada suntuosa, y puerta à un lado; arco, por donde sale la tropa con musica, Idaspes, Antenoro y Tagis. En un carro triunfal Toas y Tomiris con corona, y manto, dando vuelta al tablado al compas de una sonora marcha.

Anten. Há del magnifico templo.
Tagis. Há del alcazar excelso.
Tomi. Há del reverente Olimpo.

Há

Toas. Há del religioso templo
de Diana.
Todos. Abrid las puertas.
Idasp. Y en metricos alagueños
sonoros festivos hymnos
nupciales, con que à Hymeneo
se invoque, aplaudid alegres
el amoroso, el estrecho
firme lazo, indisoluble,
que Toas; (nuestro supremo
Monarcha, Augusto, que viva
triunfante siglos eternos,)
hoy celebra con Tomiris
heredera de este Imperio.
Ifige. den. Abrid las puertas, y todas
salid cantando, y diciendo
Abren las puertas del templo, por donde salen todas las Ninfas, que pudieren con guirnaldas de flores, y en azafates palomas, y otras aves entre flores, y forman lazos cantando, y bailando.
Musi. Sea en hora buena
y enlace sus cuellos
no el yugo, que oprime
sino el blanco, terso,
candido cendal
cuajado de incendios.
Ninf. 1. Y porque benigno
descienda influyendo
el dios, que invocamos
ven, ven, Hymeneo.
Coro. Ven, ven, Himeneo.
Por medio de todos la Sacerdotisa bizarra con una antorcha en la mano.
Sale Ifige. Ven, Hymeneo, y rasgando
la esfera, desde el supremo
alcazar tuyo fecunda
de luces este emisferio.
Toas. Que peregrina beldad
es esta, que admiro, cielos!
Ifige. Y pues perfumada el ara
de aromaticos inciensos,
no hay victima que al impulso
de mi religioso celo
se redima por veloz,
(por mas que altanera el viento
corra ligera, ò por fiera,
por mas que buele el espeso
umbroso espacio del soto)
de ser reverente objeto,
del culto, que hoy à Diana
se consagra, prosiguiendo
el ceremonial vos mismo,
que bien el ornato regio
os declara::
Toas. Que bizarra!
Ifige. Habeis de aplicar el fuego
à la combustible fragil
materia, paraque al tiempo,
que se disuelva en cenizas,
fenix de si mismo, el denso
humo, que exhaláre, pueble
la vaga region del viento.
Tomad la antorcha, y cumplid *de rodillas.*
con el rito,
Toas. Yo estoy muerto,
Idaspes.
Idasp. Pues gran Señor
que os aflige?
Toas. Quedar ciego
de haber visto::
Idasp. Quien la causa
pudo ser?
Toas. No la estás viendo?
De marmol soy.
Idasp. Disimula
por Tomiris.
Toas. Si fallezco
entre mortales congojas,
todo lo demas es menos.
Tom. Qué os suspende, gran Señor?
Toas. No sé (ay triste!) alzad del suelo
(yo estoy sin mi) que no es bien
que esté a mis pies todo un cielo.
Ifige. Quando de vuestra grandeza
favorecida me veo
con mercedes, que la esfera
pasan del merecimiento,
será la mas expresiva
retorica mi silencio.
Tom. Esta es la Sacerdotisa:
yo Tomiris: con que afecto
repara en ella! ha traydor!
Toas. Di la deydad, que veneros

dí el sol, que me vivifica::-
Tom. Bien temí.
Isige. Que oigo !
Toas. Di el bello
idolo de mi alvedrio,
y di el rayo, que me ha muerto.
Tom. No diré, sino que está
vuestra Alteza loco, ò ciego.
Isige. Dioses, que pasa por mi ?
es esto verdad, ò sueño ?
Vuestra Magestad, Señor,
advierta que no me precio
de lisonjas cortesanas,
ni hyperboles alhagueños,
porque ofenden aun las dignas
alabanzas mis respetos.
Pundonor mio seguro *ap.*
estás, pues que yó te tengo.
Idasp. Señor, tanto una pasion
te arrastra ?
Toas. No puedo menos.
Idasp. Vencete à no ver, si el daño
está en mirar.
Toas. No me atrevo,
porque ya la voluntad
triunfó del entendimiento.
Idasp. Ten valor:
Toas. Cómo un rendido
quieres, que pueda tenerlo ?
Tom. O quantas dudas están
sobresaltando mi pecho !
Isige. De esta suspension alguna
fatal consequencia temo.
Ante. Prosiga el culto
Isige. Tomad
la antorcha, y entrad al templo
Al arrodillarse para darle el acha la detiene y la toma la mano, y dice recatandose de Tomiris.
Toas. Si haré.
Isige. Qué haceis ?
Toas. Si me abraso
maripoſa de tu fuego;
que mucho, que con la nieve
de esta mano ::-
Isige. Soltad
Toas. Ciego
de tus luces, templar quiera
la actividad del incendio?
Isige. Soltad, Señor, y advertid,
que la vuestra tiene dueño
tan digno, que no la puede
competir otro.
Tom. Que es eso?
Toma el acha interrumpiendo el lance, y quedando Toas y Tomiris asidos de las manos de Isigenia, y ella en medio, y al tiempo de unir las manos de los dos Toas retira las suyas con despecho.
Isige. Darme la mano su Alteza
paraque el vinculo estrecho
celebre, quando à la vuestra
la traslado.
Tom. A espacio, celos.
Toas. No es sino morir; y quando
quiero acercarme al remedio
crecer el peligro, y solo
poder hallarle ::-
Orest. dent. Muriendo ::-
satisfaré la ojeriza
de los hados.
Dentro Pil. Que me anego:
Piedad dioses !
Toas. Que impensados
tristes miseros lamentos,
han sido fiero fatal
presagio de mis acentos ?
Tagis. En el mar se oyen las quejas:
Tempestad.
Tom. Que mucho, si el mar inquieto,
y amotinadas las ondas
suben hasta el firmamento !
Isige. Y es verdad, pues por instantes
al paso que va creciendo
la tempestad, apresura
el sol su curso ligero,
paraque llore la noche
sus exequias.
Dentro Pil. Piedad, cielos.
Idasp. Sin duda, que algun errado
navegante, à los esfuerzos
de la tempestad fallece.
Isige. Que salgan à socorrerlo,
pues tan cerca de la orilla

nos

nos hallamos.
Toas. Yó el primero
seré en su amparo: asi impido
el desposorio dispuesto.
Tomi. Y el Sacrificio, y el rito?
Toas. Tambien es culto este afecto
piadoso. *vanse.*
Tom. Oid, esperad. *vase.*
Isige. Vamos en su seguimiento
diciendo :: -
Todos, y Musica. Sacra diosa Diana,
oye el triste lamento
de quien halla afligido
piedad en nuestros pechos.

ACTO II.

Marina, y salen todos en la disposicion que finalizó el primer Acto; se vé la nave trastornada, y se obscurece el teatro, crece la tempestad, lluvia, relampagos y truenos, nubarrones que se retiran á su tiempo, y descubren el arco Iris marino.
Se obscurece y tempestad.
Music. y Tod. Sacra diosa Diana,
oye el triste lamento,
de quien halla afligido,
piedad en nuestros pechos.
Idasp. Como quereis que la encuentre,
si aun nosotros no podemos
aspirar à otra esperanza,
que à precaver nuestro riesgo?
Isig. Que mucho, si obscura nube
el alcance va siguiendo
al dia, y en horrorosos
melancolicos bostezos
rayos escupe, centellas
aborta, y vomita truenos?
Tod. Todo es horrores la Playa.
Toas. Y todos los elementos
sublevados entre sí
se dan batalla à si mesmos.
Isig. Ninfas de Diana, el coro
repita dulces acentos ::-
Ella, y Music. El Iris al ayre
tremola sereno.
Se van retirando las nubes, y se aclara el Iris.
Tod. Tutelar Diosa, tu amparo
invocamos.
Dent. Pilad. Piedad, cielos.
Tom. A la breve luz escasa,
que à pesar de los funestos
vapores, va lentamente
su esplendor restituyendo
al dia, se dexa ver
un infeliz, que el inquieto
golfo à la playa destina.
Toas. Ya tropezando, y cayendo
à nosotros se encamina.
Sale Pilades.
Pilad. Valedme, dioses supremos.
Asido à una tabla cae á los pies de Isigenia.
Isig. Si te valdrán, que no envano
tomaste seguro puerto
à mis pies; joven, levanta
y dinos, que rumbo incierto
à estas playas de conduxo?
Pilad. Si, haré; pero el desaliento
no permite, que la voz
pase al labio desde el pecho.
Dale la mano paraque se levante.
Isig. Respira, y habla.
Pilad. Por mas
que lo procuro, no puedo,
que pasar desde los brazos
de la muerte:: mas que veo!
(à los de la vida es bien
que diga,) raro portento!
Isig. Gallardo joven!
Pilad. Ha sido
siempre favor tan inmenso,-
que la admiracion no dexa
que obre el agradecimiento.
Grecia es mi patria, mi nombre
callaré.
Tors. Luego eres Griego: ?
Tag. Bien su trage lo declara.
Pilad. Griego soy.
Isig. Hado funesto!
Toas. Pues sabe que tu destino,

si en favorable de opuesto
se trocó, yá ha transformado
lo favorable en lo adverso,

Pilad. Cómo?

Idasp. Como de Diana
(cuyo magnifico templo
es el que ves) sacrificio
vienes à ser.

Ifig. Sí yo puedo *ap.*
no lo será.

Pilad. Es de la fiera,
barbara Livia este puerto?

Ant. Es de Tauride, gran Corte
de Toas.

Pilad. Aqui está el bello
simulacro que buscamos. *ap.*

Toas. Conducidle, donde preso
esté en tanto, que suspensa
mi boda, pues que ya tengo
victima humana, que la haga
mas digna : : -

Tom. En vano me aliento !

Toas. Se disponen las cruentas
ceremonias.

Tag. Estrangero,
ven à la prision.

Pilad. Espera.

Idasp. Que formidable decreto !

Pilad. Pues qué delito hay en mi,
que merezca ese sangriento
estrago? es este el favor
que me ofreceis ?

Ifig. Quantos Griegos
con errada planta huellan
los limites de este Imperio,
han corrido igual fortuna,
sin mas delito que el serlo.

Pilad. Porque causa?

Toas. Por el odio
implacable que les tengo:
y ojala que toda Grecia
en ti se cifrára.

Pilad. Y eso
no es crueldad?

Toas. Es religion.

Pilad. Es rigor.

Toas Llevadle luego
à la prision.

Pilad. Cruel fortuna,
quando me libras de un riesgo,
me hallo cercado de dos
mayores, uno tan nuevo,
que à vista de esta hermosura
no sé si vivo, ò si muero :
y otro el haber de vivir
para morir, pero habiendo
perdido à Orestes, que es mas ;
paraque la vida quiero ?

Vase con Tagis, y Soldados.

Tom. Qué lastima!

Tod. Qué desdicha !

Idasp. Qué pena!

Ifig. Qué sentimiento!

Toas. Vuestra Alteza se retire
à palacio, mientras quedo
à averiguar, sí es Orestes
este hombre.

Tom. Bien está.

Vase con Damas, y detiene Toas à Ifigenia.

Toas. Bello
prodigio, ¿ de que me sirve,
si quando te hallo te pierdo,
haberte hallado ?

Ifig. De solo
aumentar mis sentimientos.

Toas. Tén piedad de mí.

Ifig. No esperes
piedades de un noble pecho,
que siempre supo ostentar
su vanidad con despegos.

Toas. Y mi amor ?

Ifig. Es de la Reyna.

Toas. Tu lo serás.

Ifig. Ella es dueño
de esta corona.

Toas. Conmigo.
reynaras tu.

Ifig. No es un cetro
capáz de hacer, que yo quiera
lo que resisto, ni es precio
de una mano, que ha sabido
despreciarlos y tenerlos.

Toas. Y tenerlos? pues quien eres?

Ifig. Mas de lo que veis?
Toas. Con eſo
crecen en mi las razones
de quererte.
Ifig. Por lo meſmo
crecerán en mi las cauſas
de deſpreciar vueſtro ruego.
Toas. Te obligarán mis finezas.
Ifig. Reſiſtiran mis esfuerzos.
Toas. Sabrè perſuadirte.
Ifig. Nada
me perſuadirá à quereros.
Toas. ¿Y no tendrá mi eſperanza
aquel alivio pequeño
de liſongearſe en la duda,
de que quieras con el tiempo?
Ifig. No; y es verdad por la rara
opoſicion que te tengo,
viendo el odio con que miras *ap.*
à mis patricios.
Toas. Yo tengo
de adorarte ſiempre.
Ifig. Y yo
nunca ſabré agradecerlo.
Toas. Todo lo vence el poder
Ifig. Violentar no es vencimiento,
y en tal caſo tambien ſabe
vencer, morir reſiſtiendo.
Toas. Yo ſoy Rey.
Ifig. Tambien pudiera
deciros::- pero no quiero,
ſino que tengais ſabido,
que yo en mi alvedrio reyno.
Toas. Tambien reynaré yo.
Ifige. Como?
Toas. Siendo iman el embeleſo
del trono.
Ifige. Sin guſto ¿quando
no fue eſclavitud el cetro?
Toas. Soberbia altivez!
Ifige. Los dioſes
os guarden.
Toas. Guardeos el cielo.
Y en que quedamos?
Ifige. En que;
en no rendirſe mi pecho,
ſerá roca incontraſtable
Toas. Y el mio en amarte.
Ifige. Ciego,
dios niño::-
Toas. Tirano amor::-
Ifige, Pues aſpiro::-
Toas. Pues aliento::-
Ifige. A dar la vida à eſte joven::-
Toas. De tu apetecido fuego::-
Ifige. Para poder conſeguirlo
facilitame los medios. *vaſe.*
Toas. Yo erigiré à tu Deydad
ſi me eres propicio, un templo.
Idaſp. Gran Señor, ¿aſi te dejas
arraſtrar de un devaneo?
¿No vés que olvidando quantas
promeſas juraſte al cielo;
ingrato à Tomiris faltas
à ſu fé, y al juramento?
Quando ſus nobles Vaſallos
lo ſepan, que dirán?
Toas. Necio,
que han de decir?
Idaſp. Que el jurado
omenage, que te dieron
fué en la eſperanza de eſpoſo
de Tomiris.
Toas. Y quando ellos
lo digan, habrá baſtantes
cabezas en todo el reyno
que ſacien mi enojo, y giman
à mis pies ſu atrevimiento?
Idaſp. Eſo ſerá tirania.
Toas. No ſerá ſino ſer dueño
de mis acciones, y mas
ſiendo tan digno ſugeto,
el que elijo.
Idaſp. Y que dirá
Tomiris, bello portento
de hermoſura?
Toas. Lo que quiera,
como hago yo lo que quiero.
Idaſp. Mira, que tu amor te ciega
Toas. Digo yo, que no eſtoy ciego?
Idaſp. Pues alumbre la razon
tus ſentidos.
Toas. Siempre fueron
(deſapaſionado) poco

favo-

favorables los consejos

Idasp. Pues siente y calla.

Toas. No es facil
callar tanto, como siento,

Idasp. Es mas, que un desordenado
apetito?

Toas. Y que mas, que eso?

Idasp. Mas es tu poder.

Toas. Te engañas
pues si à reprimirlo pruebo,
quando quiero no quererla,
no quererla quiero menos,
y dejame.

Idasp. Yo Señor ::-

Sale Tagis. Yá en esa torre del templo
queda el Griego aprisionado.

Toas. Està bien; entre recelos
temor y amor, que de especies
batallan conmigo mesmo! *vanse.*

Mutacion de jardin corto, salen Ifigenia, y Argenis.

Arge. Conque estás resuelta à dar
libertad à ese estrangero!

Ifige. No tanto porque à mis pies
su fortuna tomó puerto;
quanto por no sé que oculto
lugar que se hizo en mi pecho.
Demás, que podrá tener
noticia por este medio
Agamenon padre mio,
de que Ifigenia no ha muerto,
y conducida à Micena,
tendré tambien el consuelo
de vivir con Clitemnestra
mi madre, y si acaso ha vuelto
mi hermano Orestes, que siempre
peregrino, y estrangero
de la Corte anduvo; el gusto
de tratarlo y conocerlo.

Arge. Porque antes no diste aviso
de los extraños sucesos
de tu destino à tu padre!

Ifige. Si sabes que por decreto
de los dioses en Aulide
(yá el Sacrificio dispuesto)
me vi destinada à ser
espectaculo funesto
de Diana, porque Calcas
predixo, que asi su ceño
templaria en desagravio
de haberla mi padre muerto
una cierva, y que el cuchillo
(si Aquiles no se ha interpuesto)
iba a executar el golpe,
hasta que piadoso el cielo
de su amor, me redimió
otra cierva de aquel riesgo;
si sabes, que ya inspirando
en la armada el blando viento,
que antes le negó Diana,
despues de adquirir el regio
blason de ganar à Troya;
con Aquiles à su reyno
caminabamos gustosos,
quando los mares inquietos
fué la nave desperdicio
de las coleras del viento,
sin que en su espacioso buque
soldado, ni marinero,
ni aun Aquiles con la vida
pudiera escapar; si luego
sabes tambien, que las dos
arribamos à este puerto
en una lancha guiadas
de un infeliz pasagero,
à quien acaso los dioses
destinaron à este effecto,
y que hasta aqui no he tenido
proporcionado sugeto;
si sabes: ::-

Arg. Ya lo sé todo;
pero no discurro medio
de libertarle, pues vá
por tierra, y por mar expuesto
à que le prendan; mas el,
como mandaste à este puesto
se acerca ya.

Con cadenas conducido de un Cavo, y Soldados.

Sale Pil. Si à las aras
de la Deydad, à quien debo
la vida, puedo, Señora
misero, abatido y preso,
ofrecerla en sacrificio;
vos sois de mis vida dueño. *vase*

Vase la guardia.

Ifige. Dejadle solo; ¿que suerte
te há conducido à este reyno
de Tauride?

Pil. El cruel destino
de un fuerte brazo, que el cielo
armó contra los designios
de Toas, barbaro, ciego;
de un otro yo en todo iguales;
coronados de trofeos
pensamos salir dichosos
de una empresa, pero habiendo
frustrado ya con su muerte
Neptuno nuestros progresos,
solo el morir será alivio.

Ifige. Qué decis?

Pil. Que lo apetezco.

Ifige. Tendreis valor?

Pil. Para todo.

Ifige. Tan osado sois?

Pil. Soy Griego.

Ifige. Pues yo os daré libertad,
con calidad de que un pliego
mio entregueis en Micena,
con cuya noticia espero,
vengan por mi à conducirme
à mi patria. En este reyno
vivo violenta; pues me hallo
precisada à ser sangriento
Ministro con mis patricios.
De este Imperio à tal extremo
llega su rigor, que quiere
despreciando el hymeneo
de la Princesa, casarse
conmigo, y ::-

Pil. Que escucho, cielos!
Pues, Señora, mi valor,
à todo trance resuelto
hallareis, y si gustais
mi brazo à su indocil pecho
llevará el puñal:

Ifige. Eso era
malograr el lance:

Pil. Dueño.
eres de mi vida; ordena
lo que gustares; mi esfuerzo
debe à los dioses altiva
progenie. Soldados tengo;
mas no quisiera dexaros
expuesta, que si hacé empeño,
pondrá à nobles resistencias
bastardos atrevimientos.

Ifige. Yo quedo conmigo;

Pil. Y yo.

Ifige. Como, si os vais?

Pil. Porque creo
que siempre estará con vos,
quien siempre os lleva en su pecho.

Ifige. Que decis?

Pil. Que agradecido
à favores tan supremos,
podra ser el adoraros,
disculpa de no ofenderos.

Ifige. Que es no ofender? Vos conmigo
procedeis tan desatento?
Ola. *salen los Soldados.*

Pil. Señora;:-

Ifige. Volvedle à la prision.

Pil. Yá obedezco. *vase.*

Ifige. Aunque no me pesa oirlo,
vea, que siento saberlo. *vase.*

Mutacion entera de peñascos y monte elevado en el foro; salen Toas, è Idaspes de caza con venablos.

Toas. Hoy con la Sacerdotisa
me he de casar, y ese Griego
será victíma à la diosa.

Idasp. Ya que puedo hablarte en eso,
pues tan distates se alejan
Cazadores, y Monteros,
gran Señor, ¿no es sin razon
ese tirano despecho,
que ostentas con esa ilustre
nacion, faltando al derecho
de las gentes?

Toas. No me acuerdes
la causa de mi tormento.
Al ceñirme la diadema,
al oraculo supremo
de Jupiter consulté
mis hados, y supe (tiemblo
al decirlo) supé (áy triste!)
que Orestes (valedme cielos!)
que Orestes Griego atrevido,

el osado sacrilegio
cometerá de robarnos
à Diana, y que à este tiempo
será fuerza, que yo pierda
la vida con el Imperio;
y porque el muera entre quantos
Griegos llegen à mi reyno,
à todos los Sacerdotes,
sobornando, y persuadiendo
hice decir, que Diana
apetecia este obsequio.
Bien conozco, que irritado
por impio tengo al cielo,
pero aunque veo que es grande
mi maldad, no me arrepiento.

Sale Ant. Un Embaxador de Creta
llega à tu corte, pidiendo,
audiencia

Toas. Pues à palacio
le conducid.

Anten. Al momento
voy à obedecerte. *vase.*

Idasp. En fin
que el daño reconociendo
proseguis en verter tanta
sangre inocente?

Toas. No encuentro
otro modo de impedir
el fatal golpe, que espero;
pues siempre sobresaltado
estoy, dudando, y temiendo
donde está Orestes.

Dentro. Orest. Aqui
de mi valor, y mi esfuerzo:

Toas. Otro presagio!

Dentro. Orest. Cobardes,
huid, antes que mi acero
pedazos os haga.

Sale Tag. Un hombre
al parecer estrangero,
y aun Griego, que en un escollo
se libró, está combatiendo
con tus Guardias, amparado
de esas peñas.

Toas. Vé à prenderlo,
antes que huia.

Tag. No es tan facil. *vase.*

Toas. Pues yo iré en tu seguimiento. *vase.*

Descubrese Orestes en lo alto del monte acuchillando à algunos soldados.

Orest. Cobardes, de mi furor,
de mi enojo, de mi esfuerzo,
y mi colera sañuda
huid.

Sale Tagis, y Saldados por el tablado.

Tagis. Atrevido Griego,
rinde la espada

Orest. Antes todos
en su invencible denuedo
despedazados, vereis
vuestra muerte.

Tag. Estás resuelto
en defenderte?

Orest. Aunque aborte
armadas huestes el centro
de la tierra, y todas juntas
se atrevan à mi, no tengo
de rendirme, y asi en vano
lo solicitais.

Tag. Veremos
si lo consigues. Prendedle,
ò muera.

Orest. No es el empeño
tan facil, pero la tierra
mal segura, estremeciendo
este peñasco me falta,
valgame todo el infierno.

Cae precipitado con el peñasco, que se desprende con estruendo; por partes va Tagis, y Soldados à asegurarle; y al acercarse se levanta furioso, riñe con todos. Sale Toas, è Idaspes, y vayan los de arriba al tablado.

Tag. Eres hombre, ò eres fiera?

Orest. Soy fiera, y hombre tan fiero,
que el mar me arroja, y la tierra
no me consiente.

Sale Toas. Que es esto?

Orest. Es una rabia, una furia,
una colera, un despecho,
una desesperacion,
una osadia, un incendio,
una venganza, un impulso,
temerario, ayrado y ciego.

Quien

Toas. Quien ſerá eſte hombre, que al verle
casi aſuſtado le temo?
Quien eres tu, que à mis Guardias
te opones con tal denuedo?
Oreſt. Quien eres tu, que has tenido,
al mirar, que me defiendo
ſañudo, oſado, invencible,
valiente y airado, aliento
de preguntarlo?
Toas. No has viſto
en mis ſeñas, que el excelſo
Toas ſoy Emperador
de Tauride?
Oreſt. Albricias, cielos,
que yá encontré el ſimulacro
que buſcaba!
Toas. A cuyo esfuerzo
aun la fortuna no puede
oponerſe?
Oreſt. No; ſupueſto
que tu no has viſto en las mias
que ſoy azote del cielo,
el terror de los mortales,
la ojeriza, el vituperio
de los dioſes, y el eſtrago
y aſombro del univerſo.
Toas. Luego eres Oreſtes?
Oreſt. Quando
yo lo fuera,
à ti el ſaberlo
que puede importarte?
Toas. Mucho.
Oreſt. Pues no lo ſabrás, que quiero
que dudes, lo que ſaber
te importa tanto.
Toas. El acero
rinde:
Oreſt. Solo con la vida
ſe ha de rendir que aunque veo
quan ventajoſo y altivo
lidias contra mi, no tengo
de rendirme, mientras pueda
blandir irritado y fiero
eſte rayo, que al impulſo
del corage, en que me anego
es cruel, ſañuda, ſangrient
guadaña del mundo, es fiero
baſiliſco de las gentes
y aun de ti.
Toas. Barbaro intento!
Oreſt. Y tanto, que eſtará acaſo
tu muerte en el.
Toas. De ira tiemblo!
Tente, tente, no me mates,
ſuſpende el golpe ſangriento.
Oreſt. Huid, antes que os abraſe
el bolcan que arde en mi pecho.
Toas. Prendedle, ó muera.
Oreſt. Eſo ſolo
me ſervirá de conſuelo,
que á un horror deſesperado,
ne le queda otro remedio.
Toas. Matadle, no quede vivo
quien eſtá dandole al pecho
tal ſuſto.
Oreſt. El cielo me valga. *cae.*
Toas. No te valdrá.
Oreſt. Pues ſi cielo
no me ha de valer, aqui
de mi rabia; ya que muero
ſea matando, y las furias
me reciban en ſu centro.
Toas. Deſesperado corage!
Oreſt. De mi y mi valor reniego.
Todos. Ya eſtas rendido.
Oreſt. Mentis
que eſo ſeria eſtar muerto.
Toas. Llevadle à la torre
Oreſt. Ingrata
fortuna, ya echaſte el reſto
á la implacable tirana
ojeriza de tu ceño *llevanle.*
Toas. Quien ſino Oreſtes pudiera
turbar mi orgullo ſoberbio? *vaſe.*
Idaſp. O Rey, quan precipitado
vas deſde un rieſgo à otro rieſgo.

ACTO III.

Salon corto. Sale Toas. Tomiris. Idaſpes Antenoro, Tagis, Damas, y Soldados

Toas. Para poder reſponder
al Embaxador de Creta,

falta Tomiris saber
tu resolucion.
Tom. Que intenta,
ò solicita, que està
à arbitrio de mi respuesta?
Toas. A tu blanca mano aspira
su Rey, con quantas promesas
dignas de tu sangre le hacen
acreedor de merecerla.
Tom. Ya yo tengo esposo
Toas. Quien?
Tom. Toas, que en mi pecho reyna.
Toas. Tiene ya otra esposa.
Tom. Quien?
Toas. La Sacerdotisa bella.
Tom. Primero es Tomiris.
Toas. Antes,
que todo
es la que yo quiera.
Tom. No,
porque muerto mi padre
soy legitima heredera
de este Imperio
Toas. Si, mas yo
soy quien absoluto reyna.
Tom. Pero con la condicion
de esposo mio, y con ella
os juró el reyno.
Toas. No es tiempo
de disputar, lo que hiciera
el Reyno, y tu padre.
Tom. El voto,
que juraste, es ley expresa,
que te obliga.
Toas. Un Soberano
à la ley no se sugeta.
Idasp. Mas no debe violentarla.
Toas. Yo puedo hacer quanto quiera.
Tom. No reynando yo con vos,
tiranizais la diadema.
Toas. No tiranizo si os pongo
en las sienes la de Creta.
Tom. Teniendola yo heredada
no necesito la agena.
Toas. Ya es mia, pues he sabido
dilatarla y merecerla.
Tom. Para usurparla.
Toas. No usurpa,
quien elegido gobierna:
el de Creta os solicita;
premiad sus nobles finezas,
porque es mi gusto, y porque
conviene asi à vuestra Alteza.
Yo es imposible casarme
con vos por la resistencia,
que tengo à daros por propia
un alma, que es tan agena;
vos mereceis otro empleo,
mi sangre no es á la vuestra
igual, yo puse los ojos
en esa noble estrangera;
estimad el desengaño,
porque mas sensible os fuera
llorar despues de casada,
desprecio, olvidos y ofensas,
y celos quiza hasta verme
en brazos de otra belleza.
Tom. Dioses, como permitis
que yo este ultraje padezca!
Toas. Elegid à vuestro gusto
quanto oro, joyas y perlas
hay en mis reynos, y aun quantos
tesoros Zeilan engendra:
todo os lo doi, todo es vuestro,
y sino os doy la diadema
es porque està con mi mano
destinada para aquella,
que con imperio absoluto
avasalla mis potencias.
Tu, Antenoro, haz aprestar
una nave, donde sea
Tomiris, quando rizando
la espuma las blancas velas,
dé al viento, Venus mejor
que la que Chipre veneras
su experta tripulacion
vaya à arbitrio de su Alteza;
y hasta dejarla embarcada
no vuelvas à mi presencia.
Tom. Si hasta áqui, ingrato tirano,
pudo sufrir mi prudencia,
y el regio decoro mio
tu desatencion grosera,
fué por saber hasta donde

tu indocil, barbara, ciega,
loca, altiva, presuncion
temeraria te despeña.
Mas ya que tan à mi costa,
conozco hasta donde llega;
no puedo disimular
tu osadia, y mis ofensas.
Ni tus alhajas admito,
tus joyas, ni tus promesas,
ni tesoros, porque quando
mi altivez los admitiera
de ti, quando nada es tuio,
¿ que me dabas, que no fuera
mio? Demas, ¿quien te ha dicho
que son capaz recompensa
del trono, à quien las deydades
por mi derecho me elevan?
Teme tu castigo, teme,
que si perjuro te niegas
à la fé jurada, esté
todo el reyno à mi obediencia,
y que ofendidos los dioses
de tu barbara fiereza
correrá el despique mio
y tu castigo à su cuenta.

Toas. Sin razon fuera quitarte
el alivio de la quexa:
llora tu, y consiga yo
mis designios con tu ausencia,
que yo aplacaré à los dioses.
Disponte à embarcar, y deja
que ellos te den de mi quantas
satisfacciones deseas.

Tom. Por mi misma he de tomarla
dando parte à la nobleza,
y la plebe de mi reino,
de que por una extrangera,
à quien quieres coronar
en mi trono, me destierras.

Toas. Yo sabré impedirlo.

Tom. Como?

Toas. Haciendote, que por fuerza
renuncies toda la accion
(si alguna tienes) en ella:
y aquien piense, ò solicite
oponerse à mi grandeza,
contradiciendo mi gusto,
pondré à mis pies su cabeza.

Los. 3. Señor::-

Tom. No puede conmigo
entenderse esa soberbia
amenaza.

Toas. A quantos juzguen
desvanecer mis empresas
comprehende.

Tom. Advertid, que quando
à Tomiris comprehendiera,
tiene Vasallos leales;
no solo que la defiendan.
de tu tirana ambicion,
sino en que llegando à verla
sin esplendor, sin decoro,
sin Magestad, ni decencia,
(y acaso por tus crueldades
su inocente vida expuesta,)
si su cabeza peligra,
no está segura la vuestra.

Toas. Que escucho!

Tom. Que una muger
si su pundonor la empeña
no hay crueldad, que no egecute,
temeridad, que no emprehenda,
estrago que no disponga,
violencia que no prevenga,
ni venganza que no intente
hasta quedar satisfecha:
y asi por los sacros dioses
que toleran mis ofensas;
por ese azul firmamento,
astros, sol, luna, y estrellas,
juro, que verá mi reyno
de la forma que se venga
de un tirano su infeliz.
triste afligida Princesa.
Sagrados cielos, ò dadme
venganza, ò dadme paciencia. *save.*

Toas. Ha de mi Guardia, Soldados?

Ant. Gran Señor, que es lo que inter \[i]as

Toas. Prended, prended à Tomiris.

Idasp. Mira, que tu vida arriesgas.

Toas. Tambien tu eres contra mi?

Idasp. Solicitar con prudencia
templarte es ser contra ti?

Toas. Qué à mi una muger se atreva,

sin

ſin que el ardiente volcan
que el pecho brota en centellas
neciamente reprimidas
les redujeſe à paveſas.

Idaſp. Dejala eſparcir al ayre
ſuſpiros, y al cielo quejas
pues no tiene otro conſuelo
ſu desgracia.

Toas. Gima, ſienta:
mas no profiera en mi agravio
amenazas que me ofendan.
Pero pues tengo en mi mano
el deſpique; à mi preſencia
trahe eſo griegos infames,
por ſi con una cautela
averiguo, ſi es Oreſtes
alguno de ellos: tu ordena
por mi à la Sacerdotiſa,
que el Sacrificio prevenga
de los dos, pues por vengarme
de eſta infiel, quiero que ſienta
el agravio de eſtar viendo
que me deſpoſo con ella.

Tagis. Voy à obedecerte. *vaſe.*

Idaſp. Y yo.
O quanto yerro encadena
el ciego eſtrago de un yerro! *vaſo.*

Toas. Todos mis rigores teman
que ſi ſoy fiera no es mucho
que acredite la fiereza. *vaſe.*

Ant. Que importa ſi das motivos
de tratarte como fiera. *vaſe.*

Priſion, y en ella Pilades, y Oreſtes con cadenas.

Pil. Yá en las ſalobres eſpumas
muerto te juzgaba, y quando
conſigo volverte à ver,
parece, que es ſueño;

Oreſt. En vano
podrá la ſuerte impedir
que los dos en firmes lazos
revalidemos la antigua
amiſtad, que profeſamos.
¿Qué torre es eſta, qué dura
priſion, en la que te hallo?
Es piadosa compaſion
de Toas, eſte inhumano
monſtruo, à qualquier peregrino,
que miſero y derrotado
llega à ſus coſtas, prenderlo
abatirlo y ultrajarlo
en vez de favorecerlo?

Pil. No, que ſu furor ayrado
es contra Grecia; de modo
que à morir ſacrificados
à Diana, que es la miſma
deydad, que vienes buſcando,
ſin mas culpa, que ſer griegos,
eſtámos ya ſentenciados,
ſi otra deidad no ſe quiere
doler de nueſtros quebrantos.

Oreſt. Pues que corazon de fiera
late en el pecho tirano
de eſe impio? Como el cielo
no caſtiga deſacato
tan barbaro y rigoroſo?
Qué le han hecho los Grecianos?
Peſe à mi colera, peſe
mi rabia, peſe à mi airado
furor, vilmente oprimido
para no poder vengarlo!

Al pa. Arg. A eſo te reſuelves?

Ifige. Si.
Valientes Griegos, ya el plazo
de vueſtra muerte ſe acerca.

Oreſt. Que motivo, que no alcanzo
à viſta de eſta deidad
templa mi enojo?

Ifige. Gallardo
parecer! no ſe que gozo
ſiento en el alma al mi rarlo.

Pil. Bien pudiera ſorprehenderme
decreto tan inhumano,
mas ya hallé à mi Amigo, y todo
es menos que haberle hallado

Oreſt. Y yo à ti, porque es la muerte
alivio al que es deſdichado.

Ifige. Gran corazon: ſois de Thebas
Trecena, ò Micena?

Oreſt. El claro
oriente donde los dioſes
altiva cuna me han dado
es Micena.

Ifig. Que alegria!

corazon, descansa un rato,
El excelso Agamenon
reyna entre glorias y aplausos?
Orest. Ay infelice!
Ifig. Suspiras?
Orest. Si.
Ifig. Porque?
Orest. Destino infausto!
Ifig. Que te sorprende?
Orest. Una pena.
Ifig. De quien?
Orest. No sé.
Ifig. Hablame claro.
Orest. No puedo.
Ifig. Quien te enmudece?
Orest. Yo mismo.
Ifig. Penas à espacio.
Ah quantas dudas están
mi pecho sobresaltando!
Borró los heroìços triunfos
de su gloria algun bastardo
accidente?
Orest. Siempre fueron
mas dignos, que el desdichado,
y al fin lo fué.
Ifig. De que modo?
Valedme dioses sagrados!
Habla pues.
Orest. En su fiel trono
lleno de esplendor, cercado
de trofeos y de triunfos,
y victorias coronado
huvo regicida aleve::-
Ifig. Barbara accion!
Orest. Que violando
las sacras leyes::-
Ifig. Qué fiero
delito!
Orest. Puso en su mano
dorada copa, y en ella
un veneno::-
Ifig. Astuto engaño!
Orest. Con el qual rindió la vida.
Ifig. O que lastimoso estrago!
ò Invicto Rey! ò esplendor
de la Grecia! ò padre amado!
Y no tomaron los dioses
por su cuenta de ese osado
iniquo impulso el castigo?
Orest. Y tan presto, que otro brazo
vengativo, (quando no
tan impio, mas airado)
lavó con su sangre el mismo
regio dosel profanado.
Ifig. Corto castigo: ¿y se supo
la causa de un atentado
tan atroz y fiero?
Orest. Si.
Triunfante de sus contrarios
Agemenon à su Corte
llegó victorioso, quando
Egisto de su castigo
temeroso con engaños
à la Reyna persuadió,
que así vengaba el estraño
amor, que tuvo à Ifigenia,
que muerta estaba llorando,
dando por complice al Rey
(sin motivo) de su estrago.
Pil. Y esto honestando su culpa,
murió Egisto publicando.
Ifig. O Ifigenia infeliz! mas
cruel tu nombre, que tus hados!
¿Clitemnestra (ay madre mia!)
como quedó en tal quebranto?
Orest. Clitemnestra le dió muerte.
Ifig. Clitemnestra? que he escuchado?
su esposa la Reyna? (ay triste!)
ò padres desventurados!
Clitemnestra? Mientes, mientes,
vil impostor, cierra el labio,
calla, calla, que no pudo
cometer tal desacato.
Orest. Si pudo, mas le costó
la vida el egecutarlo.
Ifig. Porque murió Clitemnestra?
Orest. Porque el lecho soberano
violó con Egisto, y dió
muerte al Rey.
Ifig. O que impensado
fatal martirio comprime
mi espiritu, pues elado
el pecho, es cada suspiro
un tosigo, que à pedazos

el

el corazon dividido
late con tal ſobreſalto,
que apenas latiendo, apenas
permite voces al labio!
Que ſuplicio ſe dió al reo
del crimen?
Oreſt. Vive obſtinado
en ſu empreſa vengativa.
Iſig. Pues los dioſes ſoberanos
ſufren entre los mortales
à eſe impio ¿para quando
ſupremo Jupiter guardas
el torrente de tus rayos?
Oreſt. Para caſtigar delitos,
que no lo es vengar agravios.
Iſig. Y Oreſtes ſupo la muerte
de ſus padres? ſu bizarro
corazon pudo animar
con ſoſiego haſta vengarlos?
Oreſt. De la ſociedad humana
profugo, y de los ſagrados
derechos deſtituido,
ſolo aſpira à ſer eſtrago
de ſi miſmo.
Iſig. Triſte nueva!
ojos no enjugeis el llanto.
Ay madre del alma mia!
Mas como yo me acobardo?
Que hazaña (ſi es que me eſtimas)
harás por mi?
Pil. No es mi labio
capaz de decir, lo que
haria por ti mi brazo.
Iſig. Y ſi ſoy yo miſma el premio?
Pil. Dar la vida haſta alcanzarlo.
Iſig. Juras cumplirlo?
Pil. A los dioſes.
Iſig. Pues ſi matas, pueſto en ſalvo,
al que dió muerte à la Reyna,
tuia ſeré.
Pil. Que he jurado?
Oreſt. Lo que has de cumplir, habiendo
tu honor, y tu fé empeñado
Pil. Sin mi eſtoy!
Los. 2. Ya lo juraſte.
Pil. Que importa, ſi aunque es tan alto
él premio y en mi hay valor
para todo, egecutarlo
no es poſible.
Iſig. Pues que temes?
Pil. La infame nota de ingrato.
Los 2. Y la de perjuro?
Pil. Es grande;
pero todo lo ſubſano
con morir. Señora, à el debo
la vida; à tus pies poſtrado
pido la muerte, que es menos,
que vivir con el baſtardo
caracter de ſer aleve
con el, ó con vos villano,
perjuro y groſero.
Iſig. Calla,
cobarde; infiel, griego falſo,
que no ſubſana tu muerte
tu ofenſa, ni aquel agravio.
Oreſt. O lealtad de un corazon,
heroyco, noble y bizarro!
Pil. O amiſtad! por ti he perdido
vida, amor, honor y aplauſo.
Iſig. Y pues complice, y actor
eſta accion te ha declarado,
dime quien fué infame reo
del regicidio inhumano
de la Reyna, porque juro
vengarle, aunque dé la mano
en cange de ſu cabeza
à eſe Emperador tyrano.
Pil. Ay de mi infeliz! ya aqui
murió mi amor malogrado!
Iſig. Qué? enmudeces?
Oreſt. Porque cauſa
à vos os importa tanto?
Iſig. Por muchas.
Ornſt. Pues no eſtá lexos
ſi ſolicitais vengaros.
Iſig. No eſtá lexos? pues quien es
el que barbaro y oſado
la quitó la vida?
Oreſt. Yo.
Iſig. Calla infiel, monſtruo inhumano,
calla impio, calla fiero;
y antes que tu torpe labio
tal pronuncie, teme, teme
los rigores de eſte brazo;

Con que eres tu?
Oreft. Y folo fiento,
que al tiempo de executarlo
no tuviera muchas vidas,
para haberfelas quitado.
Ifig Que bruto, vibrando enojos
tal crueldad te ha infpirado?
Que fiera la mas fangrienta,
impulsó tu aleve mano?
Abifmos, dadme fepulcro,
fieras, hacedle pedazos;
Griegos, como entre vofotros
tolerafteis à un malvado?
Eterna noche tu infame
corazon cubra de efpanto
antes de morir, y luego
tu efpiritu apoderando
las tres furias infernales
te lleven à fer juzgado
de Pluton, y aun no eftaria
tu impulfo bien caftigado.
Una piedad compafiva
me inclinaba à libertaros,
pero ya en odios mortales
las piedades fe trocaron.
Pil. Que has hecho, Oreftes, que todo
nueftro bien has malogrado?
Oreft. Que he de hacer? feguir la infaufta
ojeriza de mis hados.
Sale Ante. Efta es fu prifion.
Sale Tom. Con ellos
la Sacerdotifa! oygamos.
Ifig. Quitaos ambos de mi vifta,
ò yo me quitaré en tanto,
que para daros la muerte
es prefixo un breve plazo:
pues me afufta tu prefencia;
me horroriza tu vil trato;
te eftoy viendo con afombro;
te admiro con fobrefaltos
te temo con mortal fufto;
y te advierto con efpanto:
mas que mucho, fiendo mia,
la fangre, que has derramado. *ap.*
Sale Tom. En tu bufca vengo: aguarda.
Ifig. O à que mal tiempo ha llegado!
que me manda vueftra Alteza?
Tom. Que fepais quan de mi agrado
será dilatar la muerte
de eftos Griegos defdichados.
Ifig. Hoy moriran à mis iras,
mas que à fu deftino infaufto.
Tom. No morirán, porque bafta
que fea yó quien lo mando;
y advertid, que foy Tomiris,
y aunque pretenda un tirano
ajar mi regio efplendor,
tengo leales Vafallos,
que vuelvan por el, y afi
abatir el remontado
vuelo; porque quando fon
manifieftos los agravios,
hay venenos que atofiguen,
y hay aceros defpechados
Ifig. Tambien hay nobles alientos,
y corazones bizarros,
que defeftiman un cetro
por ponerle un vueftras manos;
y tener la vanidad
que al que vos habeis mirado
como efpofo, no le admite,
fino para defpreciarlo.
Tom. Que oygo, cielos!
Sale Tag. y Sol. Toas manda *à los Grie-*
conduciros à Palacio.
Ifig. Con calidad de volverlos
à fer victimas, llevadlos. *vafe.*
Oreft. No me afufta tu amenaza,
ni la muerte, que yo aguardo,
folo fiento ya que muero,
no poder morir matando.
Tom. Dile à Toas, que fufpenda *à Tag.*
fu defpoforio hafta tanto,
que me embarque.
Ante. Que pretendes,
gran Señora?
Tom. Ir dilatando
que al pueblo (à quien sé que tiene
ésa eftrangera obligado
por fu virtud) llegue à verla
en el trono, mientras gano
la noble, leal compafion
de muchos fieles Vafallos,
y afi Sacrificio, y boda

sus-

ſuſpender haſta lograrlo.
Ya tengo eſcrito al de Creta
ſu heroico auxilio implorando;
que deſpues:: pero mejor
lo dirá el ſuceſo.
Ant. El hado
tu juſticia ampare.
Tom. El cielo
guie propicio mis paſos.
Tag. Venid.
Pil. Murió mi eſperanza.
Oreſt. Vamos à morir rabiando:
Tom. y Ante. Heroicos Griegos, valor.
Los 2. Venganza contra un tirano.
Tom. Dioſes::-
Ant. Esferas::-
Pil. Amor::-
Oreſt. Jupiter tonante airado::-
Todos. Si caſtigais las violencias,
para quando ſon los rayos?

ACTO IV.

Salon: ſalen Tagis, y Soldados que conducen à Pilades, y Oreſtes.

Tagis. Aqui eſperad, mientras que doy aviſo
de que eſtais ya en palacio. *vaſe.*
Oreſt. Si los cielos
menos ſañudos quanto mas piadoſos;
la abatida fortuna en que nos vemos,
mejoraran, ſupiera eſte tirano
Toas el paño.
barbaro Emperador, que ſus decretos
no deben entenderſe con Oreſtes.

Sale Toas ſobreſaltado, y deſpues Tagis, y Antenoro.

Toas. Pues quien Oreſtes es, habla?
Oreſt. En ſaberlo
ò tienes interés, ò tienes guſto?
Yo ſolo aſpiro à darte ſentimientos.
Toas. De que es Oreſtes uno de voſotros
evidentes indicios quaſi tengo:
el que no ſea Oreſtes; tendrá vida,
honor y libertad, con quantos premios
prodiga mi grandeza generoſa
le puede diſpenſar; ſolo aborrezco
à Oreſtes mi enemigo, y como el muera
calmará mi rencor contra los Griegos
Pil. Conque quien no ſea Oreſtes, eſtá libre?
Oreſt. Conque ſolo lo barbaro, y lo fiero
con Oreſtes oſtentas vengativo!
Toas. Mas eſtimo ſu muerte que mi Imperio.
Oreſt. Porque Pilades viva me declaro.
Pil. Que ſoy Oreſtes finjo, y lo liberto.
Oreſt. Pues yo te lo diré.
Pil. Sin duda quiere
declararſe por mi; pues ya reſuelto
eſtoy à que lo ſepas.
Toas. Dilo, acaba,
quien es Oreſtes?
Los 2. Yó.
Toas. Los dos à un tiempo
reſpondeis?
Pil. Bien temí.
Los. 2. Yó ſoy Oreſtes.
Tom. Fuerza es dudar lo miſmo que eſtoy viendo:
quien Oreſtes no es?
Los. 2. Eſte. *ſeñalando uno à otro.*
Toas. Mis dudas
en vez de ſoſegarſe van creciendo.
Pil. Que tienes q̃ dudar? Yo ſoy Oreſtes,
que de Micena (patria mia,) vengo
à una empreſa ſacrilega è impia;
tu venganza executa.
Oreſt. Eſe deſpecho
es glorioſa ambicion de dar la vida
por mi, que ſoy ſu amigo. En mi ſangriento
frenetico furor, no me conoces?
La imagen de Diana es el objeto
que à Tauride atrevido me condujo,
y à matarte tambien, quãdo otro medio,
no pudiera encontrar para robarla.
Toas. Hoy verás con tu muerte tu eſcarmiento,
que aunque eſa voz mi corazon aſuſta,
no tengo que temer, viendote preſo.
Pil. Eſa es cautela ſuya.

Oreſt. No lo creas.
Pil. Solo porque yo viva ſe hace reo
de tu crueldad.
Oreſt. Quando él Oreſtes fuera,
¿no lo publicaria tan reſuelto.
ignorando perder antes mil vidas,
que vivir tolerando eſte deſprecio?
Pil. Pues porque ſi tu lo eres te delatas?
Oreſt. Porque me uſurpa mis blaſones regios.
Toas. Si cobardes los dos de puro oſados,
ſi aſtutos, y engañoſos como griegos
con cautela y ſagaz ſofiſteria
meditais confundirme, es vano intento.
Pil. Eſe es bizarro ardid de ſu oſadia.
Oreſt. Eſe es de ſu valor noble trofeo.
Pil. Yo ſoy Oreſtes tu mayor contrario.
Oreſt. Yó ſoy Oreſtes tu mayor opueſto.
Pil. Tu venganza executa.
Oreſt. En mi te venga.
Toas. De ſuerte, que en mi daño, ò mi provecho
ambos Oreſtes ſois para el caſtigo,
y no lo ſois ninguno para el premio?
Quien Oreſtes ſe finge?
Los 2. Eſte.
Toas. Quien dice
verdad, ſi cabe en ambos?
Los 2. Yo.
Toas. A quien debo creer ahora?
Los 2. A mi
Toas. Bien habeis dicho:
ambos aleves ſois, à ambos os creo,
y muriendo los dos, morir es fuerza
el Oreſtes fingido y verdadero;
llevadlos à ſer victima à Diana.
Tag. Para eſe fin con impaciente celo
ya la Sacerdotiſa los eſpera.
Toas. Pues dila de mi parte, que en el templo
me aguarde, y conſumado el Sacrificio
ſe ha de ſolemnizar nueſtro himeneo.
Pil. Si los celos ſon muerte, qué mas muerte?
Oreſt. Menos mal es morir, que mi tormento.
Sale Idaſp. Ya el tragico y nupcial regio aparato
el ſacrificio y boda eſtá diſpueſto.
Oreſt. Ay Pilades, tu eſtrago es mi cuchillo.
Pil. Ay Oreſtes, que el tuyo es mi tormento.
Oreſt. Muera yo, y vive tu.
Pil. Vive tu, y muera
con eſe guſto yo.
Toas. Llevadlos preſto.
Los 2. Ya vamos à morir; pero el caſtigo
de tu inhumanidad teme del cielo.
Vaſe con Tagis, y Soldados.

Toas. Antenoro, mis ordenes ſe cumplan.
Ante. Señor, mandad, que à todo estoy diſpueſto.
Toas. Lleva al templo à Tomiris donde muera,
viendome deſpoſar, de envidia y celos.
Ante. Ya, Señor à embarcarſe eſtá reſuelta.
En el palacio convecino al templo
(eſto conviene) aguarda à que la noche
deſpliegue el negro manto.
Toas. Albricias, cielos?
Idaſp. Dejala ir, gran Señor, pues que tu dicha
no ha de hacerla mayor, que ſienta menos.
Toas. Dices bien; à la nave la conduce; *à Antenoro.*
y ſi acaſo te pide por conſuelo,
que tambien haſta Creta la acompañes
con toda ſu familia, lo concedo.
Sin Tomiris, y preſo mi enemigo,
reſpira, corazon, y toma aliento. *vaſe.*
Idaſp. Y Tomiris, que dice?
Ante. Siente y calla.
Idaſp. Bien hace, quando ya no hay otro medio:
ò Princeſa afligida y deſgraciada!
Ante. No tanto, que no eſpere algun conſuelo.
Idaſp. Y le tendrá?
Ante. Si, Idaſpes, vamos, vamos;
y todo lo ſabrás.
Idaſp. Deſelo el cielo. *vaſe.*

Tem-

Templo ſuntuoſo de Diana: La dioſa eſtará con un adorno, ò pabellon eſtrellado. La pira encendida para el Sacrificio. Sale Ifigenia, y todas las Ninfas como antes, y ſe oyen caxas, y ſordinas.

Muſi. Ay de quien à ſer viene
por ſuperior decreto;
eſtrago del deſtino,
y de otros eſcarmiento!

Iſig. Supueſto que ya al atrio ſe avecinan
las victimas humanas, con el regio
oſtentoſo, aunque funebre aparato
que las conduce; alternen nueſtros ecos,
en triſtes acordadas melodias
al miſero compás de ſus lamentos:
ſalid á recibirlos haſta el atrio.

Todas. En noſotras ſon leyes tus preceptos.

Iſig. Su infame aleve ſangre derramando
pagarán ſu delito torpe y feo.

Caxas deſtempladas, y Soldados, y vá ſaliendo la tropa formada arraſtrando negros pendones. Idaſpes, Antenoro, Tagis, Toas con manto, y corona: Las Ninfas con azafates de flores, y otras con vaſos dorados en fuentes de plata, y deſpues Pilades y Oreſtes cercados de tropa con priſiones, y canta la Muſica dando vuelta al tablado: Toas ſe ſienta à un lado debajo de doſel.

Muſi. Ay de quien à ſer viene &c.

Iſig. Antes de dar principio al ſacrificio
la invocacion empieze dando al viento
ſonoras armonias, que publiquen
de nueſtro culto el religioſo celo.

Pil. Ay de quien ſin delito ſu deſtino
le conduce al ſuplicio como reo!

Oreſt. Ay de quien à ojeriza de los dioſes
apetece la muerte por conſuelo!

Toas. Oprimida baſtarda trompa gima
al promulgar mis leyes repitiendo:

Cant. Ninf. 1. Silencio.
2. Silencio.

Las 2. Silencio, ſilencio.

Reci. Que no tienen lugar las expreſiones
donde es la admiracion unico objeto.
1. Toas ofrece à Diana,
porque enſalze ſus progreſos
humanas victimas griegas
para gloria de eſte imperio:
2. Silencio.
1. Atencion.

Las. 2. Silencio, ſilencio,
que ya el ſacrificio
cruel y ſangriento
oſtenta piedades
aromas, è incienſos.

Oreſt. Mentis, que no es piedad la tirania.

Pil. Mentis, que la crueldad nunca es obſequio.

Tors. Ya te vuelvo à entregar, pues tu lo quieres
eſos dos fementidos, que mi ruego
deſpreciando, al cuchillo ſe deſtinan.

Iſig. Nunca mas empeñada en tus decretos
me verás, pues me adulas con ſu muerte.

Toas. Y es eſo religion?

Iſig. No ſino efecto
de una noble venganza,

Toas. Y podré amante
aſpirar à la dicha que apetezco
de ſer tu eſpoſo?

Iſig. Deja, que antes lave
en eſta infame ſangre el borron feo
de una ofenſa, que aſombra imaginada.

Toas. Pues, que eſperais? llevadlos al momento.

Idaſp. Quien vió la tirania disfrazada
en trage de piedad?

Tagis. Vén tu primero. *à Oreſtes.*

Oreſt. Barbaro, de mi triunfas, porque el hado
me perſigue cruel, no de mi esfuerzo;
valor para morir tengo animoſo;
no me aſuſta el cuchillo, ni le temo;
mi altivo corazon no desfallece,
y ſi lo quieres ver dame un acero,
y él decida (ſi acaſo te reſuelves)
el valor de los dos en campal duelo.
Pero no, que no es bien, que de cobarde
te cenſuren tambien como de fiero;
pues con èl, aſuſtado me temiſte,
y sé que aun deſarmado te doy miedo.

Calla,

Toas. Calla, calla, que solo al escucharte
de congoja mortal se cubre el pecho.

Orest. Y tu à quien una oculta simpatia
me inclina una aficion, qué no comprehendo,
pues de la execucion de los furores,
que contra mi fulminas, llegó el tiempo;
sácia tu enojo, empuña vengativa,
y airada ese fatal vil instrumento:
levanta el brazo, el cruel golpe executa,
y mi sangre derrama.

Ponese de rodillas junto à la pira.

Ante. Heroico esfuerzo!

Ifig. Si haré: pero al tomarlo se suspende
la accion, entorpecido el movimiento.
Sacra Diana, admitid en sacrificio
esta inhumana victima.

Pil. No el fiero
golpe executes; tente, y si sañuda
quieres vengarte de el, sabed primero
para gloria de todos vuestros triunfos,
para eterno blason de vuestro imperio,
que ese joven, que yace à vuestras plantas
es el heroe mayor de quantos griegos
dieron voz à la fama, honor à Grecia,
lustre al mundo, y asombro al universo:
no la muerte obscurezca sus hazañas,
su valor, y su Augusto nacimiento:
triunfa de èl, pero sabe, que has triunfado
del invicto, del grande, del excelso,
hijo de Agamenon; pues solo Orestes
merecia renombres tan supremos.

Ifig. Orestes es!

Pil. Si; corta ahora, inhumana,
la mejor rama de su tronco regio.

Ifig. Orestes:- ay de mi!

Toas. Bien recelaba
qué tu eras mi enemigo. *se levanta.*

Ifig. Que haré, cielos?

Orest. Orestes soy; pues ya no te lo he dicho?

Pil. El solo es el Orestes verdadero.

Ifig. O Ifigenia infeliz! pues à tu hermano
condujo tu crueldad à tal extremo!

Orest. Que te detienes? executa el golpe.

Ifig. Inspiradme, deidades, el acierto:

Orest. Mi vida acabe

Toas. Muera mi enemigo.

Ifig. Muera, pero que horror! yo vil sangriento
berdugo de mi sangre? piedad, dioses!
Pero ya corazon hallaste medio:
recibe, sacra Diana, en sacrificio
la sangre de este impio; mas que es esto?
No veis, que al dar el golpe, el brazo inmobil,
y el simulacro palido y funesto
riguroso se ostenta mas que nunca,
como dando à entender, que nuestro zelo
en lugar de aplacarla, mas la irrita?

Toas. El sacrificio templará su ceño:
mi vida está en su muerte.

Todos. Estaño asombro!

Toas. Acaba de matarle.

Ifig. No me atrevo,
que acobardada à vista de horror tanto
el cuchillo me falta, y el aliento.

Deja caer el cuchillo, y lo levanta Toas, y al herirle le detiene Ifigenia.

Toas. Pues yo tengo osadia para todo,
muera, quando no victima, trofeo
de mi venganza impia.

Ifig. Ay de mi triste!
que es lo que vas à hacer? tente, y no fiero
quieras que la deydad pueble de horrores
el sagrado recinto de este templo.
Ya fulminando rayos lo declara;
Nobles Taurides, no vengais en ello.

Conmoviendo al Pueblo.

Diana desestima el holocausto;
mi causa defended, que es la del cielo.

Ant. Quanto alienta su espiritu inflamado
arcanidades son.

Idasp. No hagas desprecio *persuadiendole.*
del amago.

Todos. No muera, pues la diosa
lo resiste.

Toas. Si muera, pues yo quiero.

Tirano

Oreſt. Tirano, pues que eſperas, que no triunfas
de la infelice vida que aborrezco?
Ifig. Tente, Señor, y teme tu caſtigo.
Todos. Templa à Diana el irritado ceño:
Ifig. Tuya ſeré; pero ſin eſte ſuſto:
(aſi pienſo engañarle) no proterbo,
ſacrilego, è impio mas le irrites.
Pero embargada del aſombro y miedo
timido el corazon late oprimido,
y me falta la voz; huid del templo
antes que deſplomado ſu edificio,
que ſe deſgaja en debiles fragmentos
caiga ſobre voſotros (bien lo finjo)
à labraros infauſto monumento.
Oreſt. Que la muerte, que buſco por alivio
cobarde, ò temeroſa huya de miedo!
Toas. Solo por la palabra que me has dado
de ſer mia, forzado te obedezco.
Tagis, preven mis Guardias, y con ellas
cercado por afuera quede el regio
templo, priſion, y alcazar, y ſin mi orden
no ſalga de él ningun, ſino muerto:
Eſos griegos me guarda.
Tagis. A obedecerte
voy al punto, Señor. *vaſe.*
Ifig. Pierde el recelo.
Toas. Conque al fin ſerás mia?
Ifig. Si.
Toas. Pues ſi eres
tu mia, y muere Oreſtes, nada temo. *vaſe.*
Ifig. Ya que puedo cobrada de aquel ſuſto
alegre reſpirar; alza del ſuelo *deſatalos.*
querido hermano Oreſtes de mi vida,
y à la triſte Ifigenia en lazo eſtrecho
abraza una, y mil veces.
Oreſt. Tu Ifigenia?
que dices?
Pil. Alma, albricias!
Oreſt. Pues no ha muerto?
Ifig. Tu hermana ſoy; deſpues ſabrás deſpacio
de mi eſtraña fortuna los ſuceſos.
Oreſt. Que es, ſagradas deidades, lo que eſcucho?
Es eſto realidad, dioſes ſupremos?
Ifig. Si, Oreſtes mio.
Oreſt. Dejame dudarlo,
por no morir del gozo de creerlo.
Oh! que felicidad!
Ifig. Oh que alegria!
Oreſt. De quando acá benignos ſon los cielos
conmigo? Tu Ifigenia?
Ifig. Si; que dudas?
Dame los brazos.
Oreſt. Y la vida en ellos.
Ifig. Quien es, quien te acompaña?
Oreſt. Es tan mi Amigo
Pilades, Rey de Phoſis, que en lo adverſo,
y favorable mio vá à la parte;
y ocupando mi eſpiritu un funeſto
deſeſperado, barbaro delirio,
en Chipre me inſpiró piadoſa Venus,
que en robar la deidad que los Taurides
veneran de Diana, eſtá el remedio,
quizà, porque con voz de ſacrificios
la ultrajan inhumanos ſacrilegios.
Peregrinos del mar en buſca ſuya
caminamos los dos, con eſte intento;
permite el robo, pues eſtá en tu mano
porque con él acaben mis tormentos.
Ifig. Como es poſible? No ves el tirano
quantas cautelas uſa, precaviendo
vueſtra fuga?
Oreſt. No importa, haz de tu parte
lo que debes.
Pil. Valor los dos tenemos
para todo, y con armas en las manos
decidirá la accion fortuna, y tiempo:
Oreſt. Con eſte de metal aſpid bruñido
Toma el cuchillo del ſacrificio.
ſeré rayo vibrado del ſupremo
brazo de Jove.
Sale Tom. Al Templo retirada
por lograr mas ſegura mis intentos,
à la Sacerdotiſa voy buſcando,
agradecida à un bien de tal aprecio,
como perder por mi cetro, y corona,
y ſuſpender la muerte de eſtos griegos:

mas aqui eſtan los tres.
Oreſt. Bella Ifigènia,
à nueſtra patria huyamos
Tom. Qué oygo, cielos!
Ifig. Suponed, que conmigo fugitivos
de la priſion huís; habrá en ſus puertos
quien traydor à ſus leyes nos delate,
y os vuelva á conducir preſos, ò muertos,
donde yo ſin poder ya remediaros,
muera tambien de laſtima de veros.
Tom. Albricias, alma, que eſtas prevenciones
tambien ſe proporcionan à mi intento.
Oreſt. Sí un cauteloſo ardid no lo diſpone,
arbitra es la violencia en tales rieſgos.
Ifig. No ſolo por librarme de un tirano
que me perſigue, quanto porque viendo
que falto, dé à Tomiris lo que es ſuyo;
huyera con voſotros; pero temo::-
Sale Tom. No ay que temer, heroica, noble griega
que yo proporcionar ſabré los medios.
Los 3. Señora.
Tom. No os turbeis: llega à mis brazos,
y en pago de lo mucho que te debo,
ſabe que ya la nave eſtá apreſtada,
donde ha creido Toas, que cumpliendo
ſu orden, parto eſta noche à deſpoſarme,
con el de Creta para ſer tu dueño.
Tu en mi trage dirás que eres Tomiris,
voſotros con disfraces mas groſeros,
entre los que conducen mi equipage
ſeguros podeis iros deſde el templo,
por eſa puerta que entra à mi palacio::-
con cautela podeis; y pues los denſos
vapores de la noche ván poblando
de negras ſombras todo eſte emisferio;
disfrazaos, que Antenoro eſtará pronto
à conduciros haſta el miſmo puerto,
engañando a las Guardias con mi nombre.
Ifig. Eſpera, Auguſta Reyna, y dete el cielo
el logro à que diriges tus empreſas.
Los 2. A viſta de favores tan ſupremos
que gracias ſerán dignas?
Tom. Yo à mi meſma
me las doy, al vér que obro lo que debo.
Oreſt. Pero, y vueſtro peligro?
Tom. Mis parciales
acaſo el del tirano harán mas cierto.
vaſe.
Oreſt. Ya eſtá echada la ſuerte, y ya el arbitrio
eſtá dado, Ifigenia.
Ifig. Pues el bello
ſimulacro ya es tuyo.
Oreſt. Que ventura!
Ifig. Solo lo que te falta es emprehenderlo.
Oreſt. Ea, Pilades inclito, arreſtados
el hurto proyectado executemos.
Pil. Pues à la empreſa, Oreſtes
Oreſt. Pues al triunfo.
Pil. Al robo.
Oreſt. A la deydad.
Pil. Llega reſuelto
al ara.
Ifig. Sube al trono, y reverente
dirfraza la oſadia, con el velo
de culto.
Oreſt. Sacra Diana, no es ultrage,
ſino veneracion, eſte violento
precipitado impulſo: en recompenſa
te erigiré en Micena mejor templo
ſi te mueſtras propicia: ya la imagen
en mi poder eſtá, y con nuevo aliento
reſpiro. *baxa la eſtatua.*
Pil. El pabellon que la guarnece
ſu hermoſo bulto encubra, haſta que eſtemos
à bordo de la nave.
Ifig. Bien has dicho.
cubrenla con el pabellon.
Pil. Y podrán en Micena mis afectos
lograr, acaſo, veros mas humana?
Ifig. Vivid con eſa duda por conſuelo.
Oreſt. Ya contigo todo es felicidades.
Ifig. Ya, habiendote encontrado, nada temo.
Pil. Hado fatal!
Ifig. Eſtrella ſiempre infauſta!
Oreſt. Fortuna, para mi firme en lo adverſo::-

Seme

Pil. Seme propicio.
Ifige. Influye favorable.
Orest. Acredita lo vario en mi provecho.
Los 3. Y pues la noche es madre de delitos, palida, obscura noche, ampara el nuestro.

ACTO V.

Marina: Antenoro saltando en tierra de un esquife: en el foro la nave en que van Ifigenia, Pilades, y Orestes con Soldados; varias Embarcaciones à los dos lados del Puerto; y en lo exterior vista de templo; por donde a su tiempo sale Tomiris, y los demás; ruido de armas dentro.

Ante. Habiendo desde el mar visto el tumulto
en un pequeño barco salto en tierra,
por si Tomiris llega à verse en riesgo,
que la pueda ser util mi presencia:
à los Griegos conduce aquel navío,
y con tripulacion à su obediencia;
mas voy à introducirme con el pueblo
que aclamando à Tomiris dice. *vase.*
Unos. Guerra.

Dicen dentro los primeros versos. Salen Tagis, y Soldados riñendo con el Pueblo.

Otros. Tomiris viva y reyne, pues del trono
es Augusta y legitima heredera.
Toas. Mentis, que yo lo soy, y quien altivo
quiera contradecirlo, muera:
Sale Tagis. Muera, *salen riñendo.*
Soldados, quien no diga, viva Toas,
invicto Emperador, que nos gobierna.
Pueblo. Viva, pero casado con Tomiris.
Sale Toas, y Antenoro.
Toas. Ya Tomiris lo está con el de Creta.
Mas que es esto, Antenoro?
Ant. Tu peligro
me hace desembarcar: (esta cautela
me conviene fingir) pues ya á Tomiris
conduce aquella nave, que se aleja.
Toas. Eso si, corazon: y que castigo
merece ese vil Pueblo?
Ante. Oye sus quexas:
el Pueblo, gran Señor, pide à Tomiris,
noticioso de ver, que la destierras
de su Corte forzada, y que en su trono
quieres substituir una estrangera.
Toas. Segun eso, Antenoro, de esa infame
traydora sedicion hecho cabeza,
tomas la voz del Pueblo?
Ante. Solo aspiro
à exponer su razon, con la modestia
debida al Soberano.
Toas. Y que pretende
contra mi conspirado?
Ant. Qué le atiendas:
con condicion de esposo de Tomiris
dicen que te juraron la obediencia,
y hoy la juran tambien si la coronas.
Toas. Eso pretendo yo que hagais sin ella;
incurriendo en la nota de traydores,
quien se intente oponer à mi grandeza.
Ant. No es traicion, es lealtad de un noble impulso
que la razon y el zelo le gobierna.
Ocupe el trono, gran Señor, Tomiris,
y pon luego à tus pies nuestras cabezas.
Toas. Quien te ha dicho que no es capaz mi brazo
de poder abatirlas con la fuerza?
Y paraque lo veas: Tagis, conduce
aquí á la Emperatriz, que à su presencia,
la he de exaltar al trono con mi mano,
porque aclamen despues la que desprecian.
Tagis. A obedecerte voy.
Vase por la puerta del templo.
Ante. Yo te suplico
en el nombre de todos, que no emprehendas
exponerte à una accion tan arriesgada.
Toas. Ola, prendedle.
Pueb. Tiene en su defensa
nuestro favor.
Toas. Soldados, mueran todos.

Ante. Nadie esgrima el furor contra la regia
suprema Magestad, aunque peligre.
Pueb. Viva Tomiris.
Toas. Los traydores mueran.
Sale Idaspes acelerado del templo, con la espada en la mano interrumpiendo el lanze.
Idasp. Ya, Amigos, está aqui quien dignamente
ocupar debe el trono.
Toas. Esa fineza
propria es de tu lealtad; llega à mis brazos.
Idasp. Eso pretendo yo.
Toas. Mi esposa es.
Saca a Tomiris de la mano por la puerta del templo con corona, manto y cetro.
Idasp. Esta.
Pueb. Viva, Tomiris.
Tom. Si ella reynar debe
yá está en sus sienes la imperial diadema.
Toas. Cielos, que es lo que miro!
Idasp. Esta es del trono
succesora aclamada; solo resta,
que la admitais, Señor, por vuestra esposa.
Toas. Vil caduco, sin duda no te acuerdas
de quien soy; pues mi enojo despreciando
te atreves à abusar de mi clemencia.
Ahora vendrá, quien para esposa aguardo.
Y tu ya en el vagel (à espacio penas!)
como à frustrar mi dicha(fiero agravio!)
aborrecido objeto de mi idea,
sin temer mi rigor,con ese adorno
te atreves à poner en mi presencia?
Tom. Como el cielo, volviendo por mi causa
(pero quando no ampara la inocencia?)
y abatiendo tu orgullo me restaura,
lo que injusto me usurpas, y me niegas.
Toas. Esas reales insignias, nadie puede,
viviendo yo, ni usarlas, ni tenerlas,
sin que sufra la pena del que intruso
sedicioso traydor la ley condena.
Tom. Yo sola puedo usarlas como propias.
Toas. Yo las sabré arrancar de tu cabeza,
y tus hombros, ajando el regio esmalte
de su esplendor.
Quitaselas y las arroja, y pisa; y Tomiris quiere defenderlo.
Tom. Soldados.
Ante. Ten paciencia,
Señora, que aun no es tiempo.
Idasp. Advertid antes
que puede usarlas, como esposa vuestra.
Toas. Calla, traydor, ò empezarán contigo
à vengar mis rencores sus ofensas.
Arroja à Idaspes, y al herirle detienele Antenoro de rodillas.
Ant. Detente, gran Señor.
Idasp. Como este ultrage,
si los dioses lo ven no lo remedian?
Sale Tag. Todo el templo y palacio he registrado
y no solo de él falta la estrangera::-
Toas. Que dices?
Tag. Y los Griegos::-
Toas. Fiero susto!
Tag. Sino Diana nuestra diosa.
Toas. Es esta,
falso, aleve traydor, la confianza,
que puse à tu cuidado?
Tag. Por las puertas
no han salido; mas cielos no es Tomiris!
Toas Pues por donde, villano? Pero sea
tu estrago tu castigo: muere aleve.
Ant. Ya se avista la armada.
Tag. Mi innocencia, *á Tomiris,*
Señora, ampara.
Tom. Tente, que no tiene
parte en la accion.
Toas. Pues quien puede tenerla
(rabio de enojo) sin temer mis iras?
Tom. Yo, que en la misma nave, que se apresta
para mi embarco, con mi trage y nombre
y ellos con mi equipage, la cautela
dispuse

dispuse, de que huyesen à su patria,
Pilades, que es amante de Ifigenia,
con Orestes su hermano.

Toas. Calla, calla
que à golpe de noticia tan funesta
sobresaltado el pecho, y receloso
casi teme su ruina, como cierta.
Mas como gasto el tiempo inutilmente
pudiendome vengar?

dentro Orest. Iza la vela

Toas. A Tomiris prended.

Tom. Há de mis Guardias,
nobles vasallos, la ocasion es esta
de ver vuestra lealtad.

Levanta Idaspes *el estandarte, que trahe oculto.*

Idasp. Viva Tomiris:
su real nombre aclamad.

Toas. Idaspes muera;
y à Tomiris prended.

Idasp. Viva Tomiris.

Ante, y Tag. Viva Tomiris nuestra real Princesa.

Toas. Prendedla, y mueran todos.

Tom. Piedad, dioses!
Nobles Taurides, en mis Reales venas
la Augusta sangre anima de Aristeo.

Todos. Todos sabran morir en tu defensa.

Toas. Este desprecio mas? furores mios!
asi mi Real decoro se respeta?
fementidos, perjuros, y traydores
todos me abandonais: pero à esta empresa
yo solo basto. Quantas naves surcan
de ese pielago undoso la ribera
à aquel bajel, que nada fugitivo,
procuren dar alcanze à remo y vela;
y por mas empeñaros, yó le ofrezco
la mitad de mi Imperio, à quien lo aprehenda.

Tom. Tengo yo quien lo guarde.

Toas. Como puedes?

Tom. Como esa armada, que costeando aferra
el ancla, está à mi arbitrio.

Orest. Acia la orilla

Clarines: la nave viene acia el muelle.

puesta la proa el baxel acerca;
que el confuso rumor de armas y vozes,
que en el puerto se escucha, manifiesta
que está Tomiris en algun peligro,
y nada menos que con socorrerla,
cumple la obligacion de agradecido.

Toas. Será paraque llores tu tragedia,
aleve griego falso.

Orest. Aquien no asusta,
barbaro, impio, ni aun el padeceria
la tirana invencion de tus crueldades,
¿como ya puesto en salvo ha de temerla?

Toas. En mi poder Orestes, y ya libre!
Yo con temores, y el con vida: Pesia
mi rabia! Vaya à pique aquella nave.

Tom. Valientes Capitanes del de Creta,
yo soy Tomiris; parte de la armada
escolte aquella nave, que se acerca,
y el resto de la gente desembarque,
formandose en batalla.

Varias embarcaciones de escolta à la nave, y saltan en tierra Pilades, Orestas y Ifigenia.

Orest. A tierra.

Pilad. y Ifige. A tierra.

Orest. Todo el mundo no basta à contrastarnos
si está nuestro valor en tu defensa.

Ifige. Tomiris, tu peligro recelando
ansiosos nos conduce, donde veas
tu riesgo anteponer à nuestras vidas.

Tom. No soy tan infeliz, que aunque agradezca
vustro heroico socorro, necesite
esta vez usar de el.

Toas. Injusta griega,
es esta la palabra que me diste
de ser esposa mia? mis finezas
ingrata despreciando ¿me has burlado?

Ifig. Si un riesgo causa fué, que lo ofreciera,
seria por salir de aquel peligro,
mas no para cumplirte la promesa.
Y si antes no creistes mis desvios,
porque un fingido ardid te lisongea?

Toas. Emperatriz te haré.

Tengo

Ifige. Tengo ya esposo
de augusta generosa sangre regia,
y si has de agradecerme el desengaño,
Pilades lo será en llegando à Grecia.
Toas. Este desayre mas? Que nuevo abismo
de envidia y de rencor es el que hospeda
mi pecho! Ha griega infiel! no me bastaba
al tosigo morir de mis afrentas?
Orest Ya estamos donde veas brazo à brazo
que vengo con tu muerte mis ofensas:
defiendete.
Toas. Si haré. *riñen.*
Pil. Perdona, Orestes,
que yo le he de matar.
Ifige. No es gloria vuestra
vengarse en un rendido; y tu Tomiris
por tu decoro Real no lo consientas.
Orest. Yo tengo de matarle.
Pil. Y yo.
Orest. Yo debo
mis ultrages vengar.
Toas. Ea, fiereza,
Va à meterse la espada, y le detiene Tagis, Idaspes y Antenoro.
haz mi nombre inmortal, y nadie diga
que hubo en el mundo quien à Toas venza.
Los 3. Qué haceis, Señor?
Toas. Morir desesperado.
Idasp. Esa no es digna accion;
Toas. Pero es sangrienta.
Orest. Dejadle, que se mate, aunque le usurpe
à mi valor la gloria de esta empresa.
Tom. La espada le quitad, no à vista mia
vuelva à precipitarse.
Orest. Eso me empeña
à dilatar su muerte hasta que armado
sienta antes que le mate, el que le venza.
Toas. Pues yo me haré pedazos à mi mismo,
ya que es tan desdichada mi grandeza,
que no hallo por piedad quien me dé muerte:
ni un aspid de metal tengo que muerda
el pecho, al fiero impulso de mi brazo
porque respire de una vez el Etna
que incombustible el corazon abrasa.
Orest. Pues si solo con eso te contentas,
y es el morir alivio à tus desdichas,
tu barbara impiedad no se detenga.
No es esta compasion, sino venganza.
Este infame instrumento, que tu ordenas,
que sea cruel Ministro de mi vida,
y yo tomé del templo, es bien que tenga
parte en tu muerte; solo este consuelo
te facilita Orestes, porque veas,
que ya que no te mata por lo menos
te proporciona el medio de que mueras.
Todos. No hagas tal.
Orest. Ahi le tienes, y agradece,
que no vaya vibrado de mi diestra
hasta tu mismo pecho, porque Orestes
de quien no tiene espada no se venga;
desesperado y cruel anima el brazo
y muera el que es tan fiero, como fiera.
Tirale, y al quererle asir Idaspes, y los demas se adelanta Toas, y le levanta con despecho amenazando à los que quieren detenerlo.
Los 3. Que has hecho?
Toas. Ya en mi mano con su ruego
no habrá ninguno, que impedirme pueda.
Y pues el vaticinio se ha cumplido
de Jupiter, cumplir yo solo resta. *dase.*
lo demás: ya Aristeo, ya Tomiris,
castigaron los dioses tus ofensas *dase.*
Ya irritados los dioses, Grecia infame,
toman vuestro despique por su cuenta;
y pues muero rabiando, admitid furias
otra mas irritada que las vuestras. *cae.*
Pil. Justo castigo es ese à tu perfidia.
Ifige. Al morir echó el resto su fiereza.
Orest. Aun con su muerte no están bien vengados
vuestros ultrages, y el de toda Grecia.
Tom. Retirad ese asombro de mi vista.

Ifige. Ya, Tomiris Augusta, no hay
quien pueda
embarazar, que ocupes de tu padre
el imperial dosel.
Tom. Bella Ifigenia,
casi à ti te lo debo en despreciarlo
y en auxiliar constante mis empresas.
Orest. Luego que yo en Micena me corone,
y de Venus se cumpla la promesa
te volveré à Diana; y nuestra alianza
á pesar de los siglos será eterna.
Pil. Y la mia tambien; pues favorables
son por ti los influxos de mi estrella.
Tom. Esa palabra admito.
Ifige. Pues el rumbo
à Grecia el bagel tome.
Tom. Quanto encierra
de riquezas, y alajas todo es tuyo,
y aun la nave tambien,
Ifige. De tu grandeza
es generoso rasgo esa hidalguia
que admito por favor.
Tom. Invicta griega,
el cielo patrocine tus designios.
Ifige. Y los tuyos ampare.
Orest. Pues ya queda
vengado sin vengarse tanto agravio,
satisfaciendo el mismo las ofensas
en si mismo, à palacio te retira
donde todos te juren la obediencia.
Tom. Alli premiar vuestra lealtad espero.
Idasp. Y la segunda parte de Ifigenia
tenga fin.
Orest. Advirtiendo, que merece
de los yerros perdon, aquel que yerra,
obedeciendo.
Todos. Al ver que la segunda
no imita en los aciertos la primera.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero, en la Libretería.